

64

IMP  
2  
070

B. Juse. H

~~Cop~~ - E-116

IMP

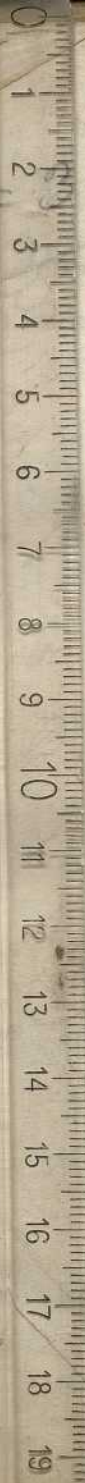
2

70



8 = 2 1/2 = 1

~~Biblioteca Universitaria  
GIR. NA. 55  
no. 33  
Estad. 99/11~~



~~Caja - E-116~~

IMP

2

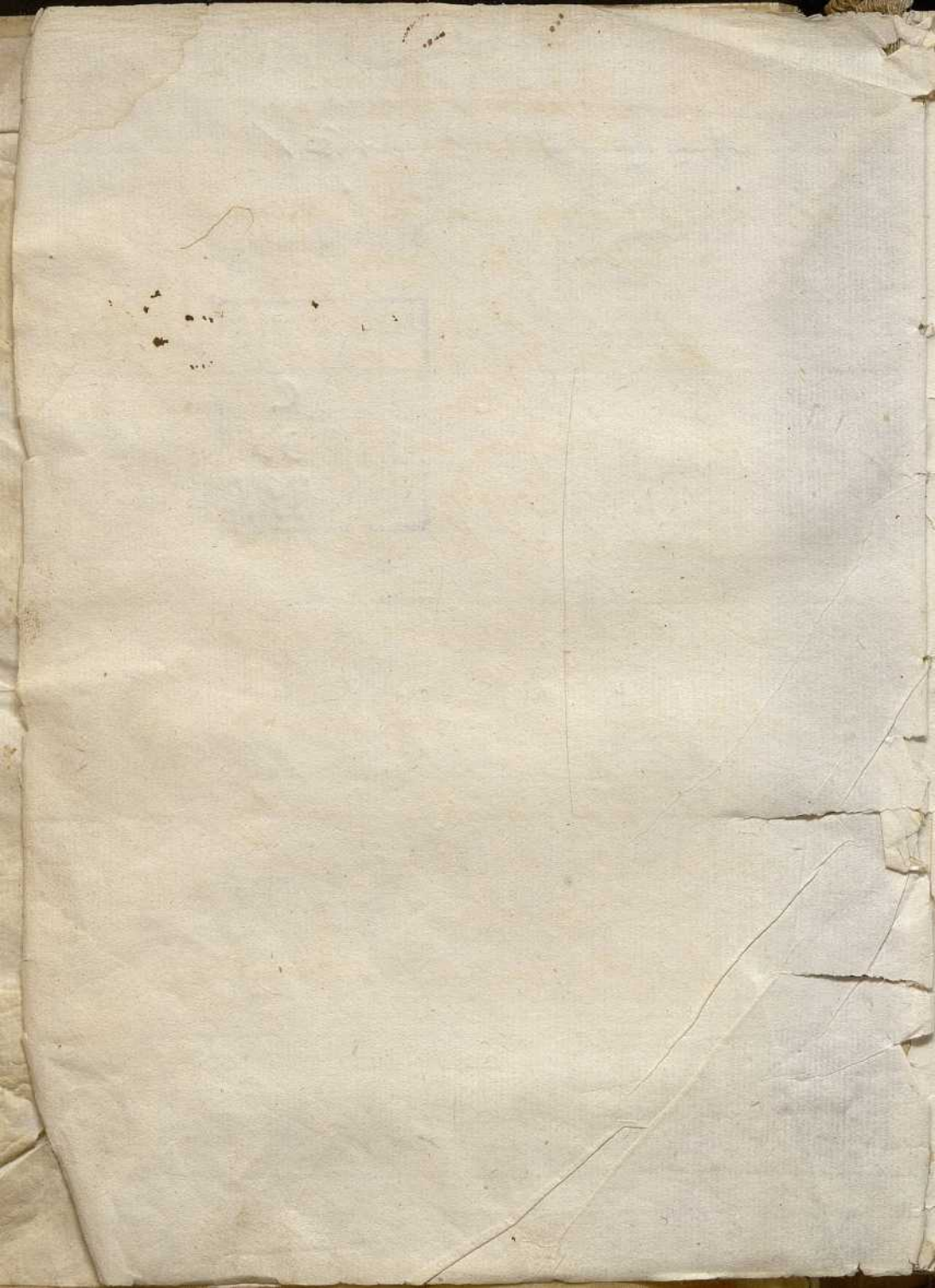
70



~~8-3 4-2 1-1~~



Handwritten text on the left edge of the page, partially obscured by the binding. It appears to be a list of names or numbers, including '13', '14', '15', '16', '17', '18', '19', '20', '21', '22', '23', '24', '25', '26', '27', '28', '29', '30', '31', '32', '33', '34', '35', '36', '37', '38', '39', '40', '41', '42', '43', '44', '45', '46', '47', '48', '49', '50', '51', '52', '53', '54', '55', '56', '57', '58', '59', '60', '61', '62', '63', '64', '65', '66', '67', '68', '69', '70', '71', '72', '73', '74', '75', '76', '77', '78', '79', '80', '81', '82', '83', '84', '85', '86', '87', '88', '89', '90', '91', '92', '93', '94', '95', '96', '97', '98', '99', '100'.





Relacion Varios  
tomo. 2.

son en diferentes ocasiones de cano-  
nizaciones de Santos Varios

Y Dela de la Comp. de Ind. de  
May en Vesp, otro en pua. Juan de B. de  
Indice Archivero.

De hoy se hallara en la justificacion.

Recogido

en este tomo año de 1679

el Sr. D. de Montenegro de la Comp.  
de Ind.

Habiendo sea el santo sacramento

ta de la Cruz de Maria santis.

Concebida en el primer trytan  
de puer

sin Mancha de Culpa Original.

11



Porque si en mi mismo ser  
Mas intimamente existe  
El vuestro, y sin vos no tengo  
Ni aun poder de arrepetirme.  
Y si en mi solo soy dueño  
De aquellas leyes serviles  
Del cuerpo, que à las del alma  
Rebeldemente resisten.  
Si soy hoja que se cae  
Al viento que la persigue,  
Polvo que se esparce, y sombra  
Que bacila imperceptible.  
Hoja, polvo, y sôbra pierdo,  
Señor, quando me arruine,  
Mas vos perdeys en mi ser  
La imagen, q̄ le imprimistey.  
Si se haze nada el que os huye,  
Y es Dios por gracia el q̄ os si-  
Yo pierdo en mi nada, y vos (guẽ)  
Perdeys vn Dios en hundirme.

Bolued, pues, por vos en mi,  
Mi Dios, y restituydme  
A vos, antes que à la tierra,  
En que mi cuerpo se extingue;  
Aora q̄ entre alma, y cuerpo  
Con agonal lucha riñen  
El afecto de quedarse,  
Y la fuerça de partirse:  
Entrad aquele montãte,  
q̄ è vuestra muerte os ceñistey;  
Y en fee de q̄ monta vn Cielo,  
Alma, y cuerpo se apaciguen.  
Dadme vna Fe, con q̄ os crea,  
Vn amor, con que os estime, Y  
Y vna esperança, con que  
Solo à gozaros aspire.  
Vuestros Dones coronad  
En mis meritos, y oydme;  
Porque oyga yo el dia final  
El venite benedicti.





1 - 27.º 4 (9)  
72  
R-22.724  
DESCRIPCION  
DEL SITIO  
TEMPLO, Y MILAGROSA  
IMAGEN  
DE N. S. DE LA CABEZA  
DE LA CIUDAD DE MOTRIL.

P O R  
DON FRANCISCO DE TRILLO  
Y FIGVEROA.

DIRIGIDO A DON ANTONIO CANIZIA  
MALDONADO,

Regidor perpetuo de dicha Ciudad, y su Administrador general  
de los Reales servicios de Millones, Capitan de Infanteria, y  
Administrador de los Reales Almojarifazgos de ella,  
de la Villa de Salobreña, y Ciudad  
de Almuñecar.

Impresa en Granada, en la Imprenta Real de Baltasar de Bolibar,  
En la calle de Abenamar. Año de 1663.



## DEDICATORIA.

**E**STA, ò ilustre Antonio, de mi pluma  
Humilde llama, à tu esplendor devida  
Atencion te merezca, porque en ella,  
Si no la obra, la memoria viva.

**S**Erà en tu nombre, de mi afecto humilde  
La deuocion, à todo el Orbe escrita,  
De la Sagrada Imagen, cuyo Numen  
El mismo aliento que se suspende, anima.

**S**Vyo el acierto, en quanto se lograre,  
Tuya es la pluma, la obediencia mia:  
Disculpe lo encumbrado del asunto  
Efecto breue, en causas infinitas.

**Q**Vando no por milagro, el escarmiento  
Penda este Voto por humilde, sirua  
Colgado en sus paredes, de que hablen  
A falta de las llamas, las cenizas.

D. Francisco de Trillo  
y Figueroa.



**D**ONDE Sobervio el Mar Mediterraneo  
De Sexifirmio en la espacia la Playa,  
Corona, en cambio de coral es tiernos,  
Su altiva frente, de mejiflusa cañas.

Donde obediente al margen que le oprime,  
Parece que las olas abrazadas

Altierno iugo, estan, de las arenas,  
Y el Puerto a la obediencia de las aguas.

Vno, y otro reciproco, enlazados

De vn monte, y otro, a las robustas plantas

Que desde la alta punta de Carchuna

Al fertil Magalite se dilatan.

Alli donde entre rocas, y penfiles

Yaze Motril, antiguamente clara

Por el nombre de SEXI, y oy, no menos,

Por los terminos cultos que demarea.

Intermedio quedando, si no mucha,

Fertil vega, soberuia quanto llana,

Merced, lo vno, al circulo de montes,

Lo otro, al graue honor de su abundancia.

Media Luna los terminos describe

De su dominio fertil, no eclipsada

Del esplendor de otra Ciudad alguna,

En quanto el Mar rodea, o el Sol baña.

Menguante nunca, y siempre deliciosa,

Mira al Mar, con dos puntas de Esmeralda;

Ojos, si no del Cielo, de Amaltea,

De quien fertiles Vides son pestañas.

Aguila en perspicaces plumas verdes,

Mira del Medio Dia cara a cara,

El floreciente Sol, que en sus collados,

Flora a flor, rayo a rayo, se defata.

Aue sin duua, es la montaña adusta,

Cuyas dos pantas, son, volantes garras,

Con que a la vega el quarrelado escudo

Noble corona, y generosa abraza.



Castillo de oro, en verde campo, obstanta  
Al centro sobrepuesto, a sus Hazañas  
Timbre glorioso, y Templo en que la VIRGEN  
Es milagrosamente venerada.  
Tanta es la copia de sus dulces frutos  
Hijos de humildes, bien que dulces plantas,  
Que aun escritas sus hojas fistulosas,  
Parreras, menos que oy mudas, hablaran.  
Panal, fino volumen, elegante,  
Tanto es copioso, y de eloquencia tanta,  
Que al exprimido nectar de sus letras,  
Corcho es Europa, de eloquente plata.  
Auejas, sus vezinos, vigilantes,  
Ingentosos en trapiches labran  
Panales, rubios antes, blancos luego,  
El Sol los llora, o bien los ria la Aya.  
Cuyo estudio prolijo, incluye quanto  
Fabuloso periodo consagra  
La admiracion en folios, o ya en bronces,  
Manifiesta lo diga, o emboçada.  
Pues en quanto noticias fueron antes  
De sus doctas tinieblas alumbradas,  
A esta luz cultamente artificiosa  
Aun menos fueran que sus sombras, claras.  
Calle el marmor ruidoso de el Olimpo,  
Pues las cenizas de Mausolo callan,  
Ya Menfis enmudezca, que ya Cifnes,  
Ni Faros lloran, ni Colotos cantan.  
Tanto ingenioso el arte, en la cultura  
De aqueste ministerio, se adelanta  
A los Pensiles, en Motril, fingidos,  
Que aun ciertos, tarde, o nunca, la igualaran.  
Pues en ambito breue, si al respeto  
Se atiende de sus frutos, no la igualan  
Ofir, en hebras de oro, desatado,  
Atado Tiro, en hebras de escarlata.

Del



Del Potosí las abundosas venas,  
 Parece que en sus campos se defangran,  
 Contra el rebelde origen que blafonan,  
 Siendo lanzera, allí, la humilde azada.  
 Al iunque el azadon suceda, en quanto  
 Excede al oro la segur villana,  
 Que si el azero halló en las Indias oro,  
 Aquí le haze entre juncos, y espadañas.  
 De agrestes aneares nacen minas,  
 Fecundas mas, y menos arriegadas,  
 Sin pender huecos montes sobre astillas,  
 Ni atar la vida à vna volante tabla.  
 El rudo cuerpo fistuloso, haziendo  
 Viuiente, en quanto numerosas almas  
 De vn mundo al otro se introducen, siendo  
 Espiritu animado la ganancia.  
 La antigüedad no en todo fabulosa,  
 Bien que con conciencia à todas luzes vana,  
 Espiritus paso de vn cuerpo en otro,  
 Así las Indias à Motril se pasan.  
 A Flora contribuyen sus collados  
 Desde la frente à la florida espalda,  
 De aromaticas luzes mucho Cielo;  
 Recoestado en los senos de sus faldas.  
 Su sierra, en quanto incluye, en quanto gira,  
 Bien que desnuda de opulentas ramas,  
 De la Aurora es pebete, y à la alumbren,  
 O perfumen los leños de Pancaya.  
 Salutíferas iervas, infinitas  
 Contribuyen humor, bien lambicadas,  
 Artificiosas bien, ò bien incultas,  
 De Esculapio, à la ciencia nunca ingrata.  
 Remedio incultamente generoso  
 Al misero dolor, en qualquier ansia  
 Halla el doliente allí, sin el prolijo  
 Idropico interes de mano escasa.



Aromatico es todo su contorno,  
Sudando aromas sus incultas Lajas,  
Por los taladros que raizes muchas  
Abrieron al olor de sus fragancias.  
Madruga, alli, purpurea mas la Aurora  
Que en el Oriente, ò de la verde Grama.  
El duro Catre, quando no lalciua,  
Zelosa inquiere, en nieblas transformada.  
Quando no sea que à lalciuas rosas  
Quiera libar la floreciente grana,  
Que el palido color de cada noche  
Le constituy en roxas, ceden blancas.  
Tan frequente es à todos su contorno  
De inmensa, inculta, variedad de caza,  
Que solo alli parece esia officioso,  
El ardiente exercicio de Diana.  
No al con ejuelo tímido el taladro  
Esconde de la tierra, aunque ignorada,  
Ni el buelo desigual, à la que el viento,  
Viste granates, y rubies calça.  
No alli, la labalina viue ociosa,  
Ni menos que la espuela fatigada,  
Al ciego lazo el arcabuz suceda,  
Obten la red, al circo de la balla.  
No menos en la vndosa cetreria  
De abundoso exercicio es ilustrada,  
Penda en plomos la red, ò del anzuelo,  
El vigilante pulso de la caña.  
Cauriuo el Mar, fecundo paga feudo,  
Al imperio nadante de las Nafas,  
Porque su nombre es playen hasta donde  
Su espaciosa corriente no se esplaya.  
Tanto abitan inmensos, sus riberas,  
Los mudos moradores de las barcas,  
Que segun las comercian, mas parece  
Viuir en ellas, que en su propia estancia.



Si quanto al rubio Baco, le deuiera  
A la dorada Ceres, no imbidia  
Pendiente al Nilo, en humedas columnas,  
Ni en sus fingidas troges à Trinaeria.  
Pension bien atendida, o sea acafo  
De aquella ley al mas atento arcana,  
Tirano feudo, ingrata, alli le impuso,  
Bien que no esta un atencion la causa.  
Discurra sus motiuos la advertencia,  
Siempre al comun comercio vinculada,  
Pues necessita el opulento de algo  
Que al genero le humille, que le falta.  
Madre piadosa, assi, naturaleza,  
Convienne ser con la ambicion madrastra,  
Enjugando el sudor, al vno, el ocio,  
Y al otro, el duro afan de las ganancias.  
A Pales deuen sus rediles cultos,  
Quanto su agreste muro deue à Palas,  
Del ganadero assi el cayado corbo  
Se transfiera à los golpes de la lança.  
Bacanal numeroso, assi los montes  
Guarnece, qual soldados las murallas,  
De la honda el cruxido, sucediendo  
Al resonante golpe de la adarga.  
Sus moradores de la cumbre al llano,  
Como del ocio, al exercicio pasan,  
La paz armando de sangrientos frutos,  
De altos Trofeos, las fecundas armas.  
De animos generosos, fuertes brios,  
Descuydo airoso, varoniles galas,  
Del Andaluz Bridon siempre maestros,  
Como al noble exercicio de la espada.  
Armado Adonis, buela el vno el monte,  
Marte galan, el otro, la campaña,  
Y al ocio palaciego no ignorados,  
Se ostentan hijos de tan noble Patria.

En



En este sitio (pues) culta eminencia,  
 Del Norte al Medio Dia se levanta,  
 Arbitro igual de quanto el Orizonte  
 Termina estremo, en visual distancia.  
 En torno hermosamente diuidida,  
 Del terreno, que humilde la acompaña,  
 Y à todo superior, menos la parte  
 Que à la Ciudad ofrece culta entrada.  
 Si tradicion incredula no miente,  
 La antiguedad la venerò murada,  
 Menos distante siglo, humilde celda  
 Del Gran Francisco a la Familia Sacra.  
 Centro es no solo de la hermosa vega,  
 Si no de sus estremos atalaya,  
 Que à exercitos de flores, y de frutos,  
 Fecundamente està tocando al arma.  
 La admiracion, tan delicioso sitio.  
 No vio jamas, alli quedò frustrada  
 La pluma que mas buela ponderable  
 Templos de Venus, Tempes de Tesalia.  
 La vitta à todas partes imperiosa  
 Parece solamente se embaraza.  
 En ver que à inmensa confusion de vistas,  
 No menos distincion luce de varia.  
 Motiuo tan hermoso en otra parte,  
 Condigno asì, de eternas alabanças,  
 No se a visto jamas, bien que la vitta  
 Del Orbe comprehendiera la elegancia.  
 Termino es breve, mas hermoso tanto,  
 Que de admirar, no, el mas atento acaba,  
 Su variedad, verdor, cultura, y temple,  
 Con diferencia siempre inuitada.  
 Ya entre las ondas fluctuando el Cielo  
 Se acreditan las olàs estrelladas,  
 Reververando ardientes las espumas,  
 De humeda luz exalaciones vagas,

Y à el



Yà el Sol cayendo por el Orizone  
 Donde la vista hermosamente para,  
 Reflexo es de las luzes, que en las ondas  
 Vndoso enciende, y rutilante apaga.  
 Confusas, hàzia el Mar corren las cumbres  
 Vna vez, y otra vez tan à la clara,  
 Que se desbocan à la vista, y luego  
 De la vista parecen enfrenadas.  
 Asi supasso desigual las finge;  
 En cuyos hombros, es, Sierra Neuada,  
 Si graue peso al passo de sus huellas,  
 Al Mar infiel, catolica mordaza.  
 Candados, son, al furibundo Eolo  
 Sus cerros, cuyas llauès, cuyas guardas,  
 No solo al puerto la disforme boca,  
 Si no al Norte, tambien, tienen cerrada.  
 Si mucho entre los lèxos se termina  
 Discurso ciego en luzes desmayadas,  
 Mucho es, mas lo que cerca se consiente  
 A la uista, entre sombras, y entre llamas.  
 Ya el campo, ya las huertas, ya los montes,  
 Ya Edificios, ya Templos, ya Murallas,  
 Ya el Mar tranquilo, ya soberbias olas,  
 Ya rocas continentes, ya apartadas.  
 Breues Islas, ya firmes en las ondas,  
 Y otras, en quien, las mismas ondas nadan,  
 Vnas que al Cielo se remontan, y otras  
 Que por la arena se descubren rasas.  
 En vnas calla el Mar, yocca en otras,  
 Y en todas, sus corrientes azotadas,  
 Retrocede el furor, y arado en ellas  
 Tierno las mira, y blando las halaga.  
 Nacer dellas parece vezes muchas  
 Madeja cristalina en frente anciana,  
 Blando el viento las peyna, o quantos rizos  
 Hurta al pielago intonso la relaca!



Tal vez turba nadante se consiente  
En su adorno, de luzes Iltriada,  
Pendiente de las ondas, joyelando  
Los blancos rizos, de las olas blancas.  
En esquadrones, otras vezes, buelan  
Mintiendo sobre el cebo vna batalla,  
Que aun lebe movimiento, no que huyen,  
Parece que de vn trueno se disparan.  
Nadantes selvas de breados Pinos  
Buelan el Mar, con las texidas alas,  
Cuyas plumas del vno al otro margen  
El Orbe escriuen, en copioso Mapa.  
Circunscriviendo el Sol con rayos de oro  
El Orbe, en vna noche, y dos mañanas,  
Menos que vn Leño, la noticia informa,  
Tanto es la Esfera, mas que el arte, avara.  
La vista informan, y el discurso alientan,  
Viendo que a vn Leño se reducen, quantas  
Divorcio gentes, en opuestos Climas,  
Quien al iugo del Trato los enlaça.  
Dedaio sea, ò Tifis, el primero  
Que invencion, prodigioso, hallò tan rara,  
Deudor el Orbe a su memoria incierta  
Aun con eterna admiracion no paga.  
Alli quanto Zeylan tributa en perlas,  
En euano, y marfil, rinde Bengala,  
En Diamantes Hormuz, Pequin en sedas,  
El Maluco en olor, en oro el Xaba.  
Quanto del Comorin, AlBelga elado,  
Y desde el Miño, hasta el Eufrates passa,  
Alli por estas Naues se comercia,  
Tengan dominio, ò sean tributarias.  
Tanto Embolissimo, inquietamente ociosa,  
Asi encuentra la vista desvelada,  
Quedando en tan hermoso Laberintò,  
Cautiua, quanto mas se defenlaza.

Suave



Suave el viento aun el rigor Estiuo  
 Allí conuierde, en tiernas dulces Auras,  
 O es de Flora bostezo, ò de la Aurora  
 Lasciuua rísa, del Amor libada,  
 Los trinados canoros de las aues,  
 Que el facistol del Zefiro acompañan,  
 En confusion armoniosa, enseñan  
 Dulces, sino entendidas, consonancias,  
 Suena la confusion suauemente  
 En el verde murmurco de las ramas,  
 La admiracion respòde, escucha el viento,  
 Oye la selva, y todo junto calla.  
 Así continuamente allí es la vista  
 En diuerfas ideás transformada,  
 Que aũ libre, aparte, discurriendo en todo,  
 No lin enojo, de mirar se aparta.  
 Si mucho es por sus vistas misterioso,  
 No menos este sitio, porque engaza  
 En lapidosos Nacares la Perla  
 En quien de Dios todo el poder remata.  
 La IMAGEN misteriosa de la VIRGEN  
 Que allí se permitió (llena de Gracia)  
 Por incierto camino, à ser de tanto  
 Caído enfermo, generosa Palma.  
 Murice, antiguamente, fue este sitio,  
 Que qual copioso aljofar, ocultaua  
 Para murar el Mar hombres robustos,  
 Que no es sin gran misterio duro el nacar.  
 Era humilde, mas fuerte sitio entonces,  
 Y almenado de fuerças animadas,  
 Tajado en torno, rudamente instructo  
 De vn muro natural de infiel pizarra.  
 Rudo aora es tambien, mas non imitable,  
 En quanto circunscribe su elegancia,  
 Bien q̄ breue, soberuio Templo hermoso,  
 Calle con el la Marauilla Octaua.

De



De la Cabeça es vocación, y en ella  
 Mas que en otros prodigios se acentaja,  
 El negro examen de milagros muchos,  
 Lo diga escrito en sus paredes blancas,  
 Letras, bien que de cera, sean pendientes,  
 Diamantes viuidores allí, en quantas  
 Posterior siglo, admiracion leyere,  
 Del blanco estuco, en el candor grauada,  
 La arquitectura, en quanto puede el arte,  
 Y el sitio le consente, se adelanta  
 En la estructura, y regular contexto,  
 A otras, que a cuenta vienen de la fama,  
 Pomposo adorno religiosamente  
 Retablo le construyere, en varias  
 Hojas, que de oro florecientes joyas  
 Guarnece en ramos, que pinceles grauan,  
 Laboriosa la escultura en todo,  
 Con los pinceles los buriles casa,  
 Fecunda siendo en los relieves, quanto  
 En los mudos semblantes de las tablas,  
 Del negro Indio el blanco diente eburneo,  
 Y el evano tenaz, allí se entalla,  
 Colgado su fiereza, el vno al ocio,  
 Y el otro, al duro afañ con que se labra,  
 Perfilan estos, en follages de oro,  
 Nicho, y Trono luziente, en que eleuada  
 La IMAGEN Misteriosa esta, bestida  
 De joyas, que de luz el Templo esmalta,  
 Varios esmaltes, en texigos lazos  
 De oro puro, y prolija filigrana  
 El ropage, ingeniosamente incluyen,  
 Cairelado de Estrellas z inzeladas,  
 Breue es la proporcion del Sacro Bulto,  
 Mas tan roglado, y de hermosura tanta,  
 Que el artificio, ya que no la IMAGEN,  
 Con viua accion, si misteriosa, engaña



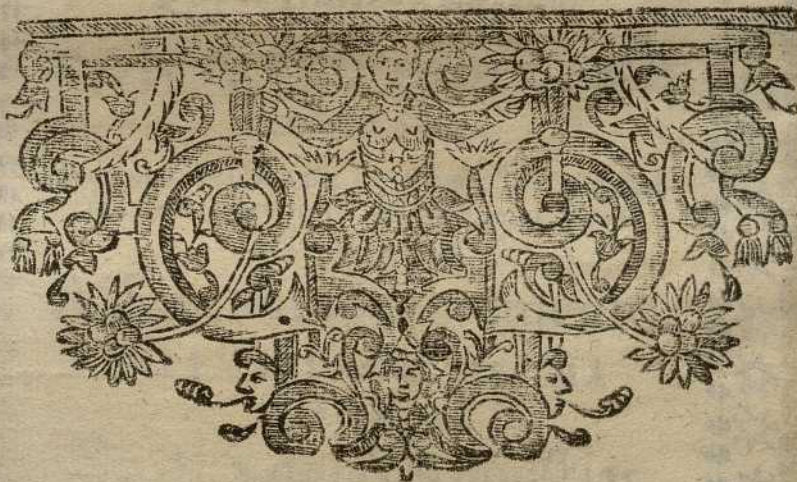
Arde la deuocion de afecto inmenso,  
 Luzes, alli, de inmensa humilde llama,  
 Estrellas de aquel Cielo, antorchas mudas,  
 Que al pensamiento claramente hablan.  
 Globo es de luzes, quanto espacio incluye  
 El concabo sagrado, el Sol quedara  
 Desluzido a su vista, aunque Olocausto  
 Pudiera ser en sus ardientes Aras.  
 No alli omitio la deuocion, texido,  
 Pendiente el oro, con la seda, ingrata  
 Al gulano, que cuna fue de aquella,  
 Como hojas de aquel, vena animada.  
 En humos desatado alli el Oriente,  
 Salir parece el Sol por nubes de ambar,  
 Dera! Aurora es nube el Sacro Templo,  
 Para que el Sol con tales humos salga.  
 Temor sagrado, amable miedo impone,  
 La deuocion de alli mas retirada,  
 Negacion a otra cosa el pensamiento  
 Mas vagaroto en atenciones vanas.  
 Torculo nietno es el silencio duro,  
 Que torciendo la voz à la garganta,  
 Haze el tormento venerable, aun menos  
 Que de la culpa la pendiente causa.  
 Parece que la vista queda impresa,  
 Como la Imagen en la Fé grauada,  
 Mirando sin poder retroceder se,  
 Siendo la idea, de la Imagen, vasa.  
 Temida adoracion es de las ondas,  
 Si alguna vez presumen fer piratas,  
 De la que en fee de su sagrado Nombre  
 Se mira, tierra, de ocio anigo armada.  
 Asombran esquadrones desue lexos,  
 Las que cerca son piedras releuadas,  
 En fee del Templo que rodean, duras  
 Al contumaz, como al rendido blandas.



Es venerable la Deydad en todo:  
Basta la sombra en que se oculta, basta  
Saber las piedras que alli está la VIRGEN;  
Que aun lo insensible la Deydad no calla.  
O quanto el ruego puede alli humillado!  
Parece que las rocas se desatan  
En reciproca vnion, por el que ruega,  
Conformes en diuinas alabanzas.  
Tantos Milagros sus paredes honran,  
Que ya parece, a los dolientes, faltan  
Agradecidas señas, y el prolijo  
Dolor, en regozijos dulces cambian.  
La ceguedad pendiente, alli, de muchos,  
Parece (y bien) que sobre el Templo carga,  
Aunque ciego no queda, quien aun tiempo  
Da vista al cuerpo, y deuocion al alma.  
Publica tierra cera, duros hierros,  
Bien que depuesta, alli, la pertinacia,  
Cera es la culpa; que en panales dulces  
Se convierte la culpa que se acaba.  
Corcho es el Templo de Milagros muchos  
Que alli la deuocion me infusa labra,  
De las dolientes flores del achaque  
Que origina nuestra atencion libiana.  
Clarin viuiete, vn Araud, pregona  
Lo que ocultar pretende vna Mortaja,  
Oyga tambien la vista, que no menos  
Informa la atencion, que las palabras.  
Docta la tradicion, quanto confusa,  
Origina esta IMAGEN Ideada  
En varios golfos de noticias ciegas,  
Aunque como infalibles voluntarias.  
Ciega la Antiguedad confagra Templos,  
Deydades finge, y con licencia estraña,  
De lo ignorado, venerable indulta  
Aun menos la razon, que la ignorancia.



Sea qual fuere su primero Origen,  
 Que no en todo opinion sera profana  
 La prodigiosa mas, si à los Milagros  
 Se atiende, desta IMAGEN Sacrosanta.  
 O VIRGEN Piadosissima, quiendiera  
 Sacro aliento à mi pluma fatigada,  
 Que al humilde respeto con que os miro  
 Terminase igualmente la constancia!  
 Ano enseñar la Fè que ay Dios inmeato,  
 Como à Dios infinito os adorara,  
 Y por Vos, à ignorarle, le creyera,  
 Pues quien su Madre os hizo, que no alcança?  
 Si afectos, Virgen Pura, pueden algo,  
 Mi silencio entended, las mudas ansias  
 Del mudo ruego, no hablen menos ciegas  
 Siendo ocultas, que fueran pronunciadas.





Se aparta el primer Obran  
Que no en los opinionarios  
La prolixidad en los  
Señales de la M. A. de  
O VIRGEN RICHOLINA  
Sacro altar a tu sagrada  
Que a un de tuos bendicidos  
Tanto en la mente y en  
Ande en la T. de los  
Como a Dios en los  
Y por vos sigamos  
Respeto a Dios en los  
Si de los Virgen  
Mi mente en los  
De los en los  
Señales de la





LITERARIA LID,

Y R-22.725

IVSTA INGENIOSA

QUE COMBOCA LAS CASTELLANAS  
Muñas al futil combate de vn Certamen Poetico,  
en la solenne, y festiua Dedicacion del sump-  
tuofo, y nueuo Templo  
Paroquial

*Que el Ilustrissimo señor*

DON DIEGO ESCOLANO  
Y LEDESMA,

Arçobispo de Granada, del Consejo de su Mage-  
stad, dedica fervoroso, ofrece liberal, y con-  
sagra reuerente

Al Santissimo Sacramento,  
Y A LA MILAGROSISSIMA  
IMAGEN

De N.S. de las Angustias,

*En el Magnifico estreno de sus gloriosos  
Tabernaculos.*



